

A large, stylized sun graphic in a light brown color, centered on the page. The sun has a circular face and radiating rays of varying lengths. The background is a solid light brown color.

LORENA CASAS PESSINO
El museo como Templo
(y otros disparates)

LHG

ensayo

El museo como Templo

COLECCIÓN DE ENSAYO

La Huerta Grande

Lorena Casas Pessino

EL MUSEO COMO TEMPLO
(Y OTROS DISPARATES)



La
Huerta
Grande

2024

© Del prólogo: Vicente Sanfélix Vidarte

© De los textos: Lorena Casas Pessino

Madrid, junio 2024

EDITA: La Huerta Grande Editorial

Serrano, 6. 28001 Madrid

www.lahuertagrande.com

Reservados todos los derechos de esta edición

ISBN: 978-84-18657-53-5

D. L.: M-7042-2024

Diseño cubierta: Editorial La Huerta Grande según idea original de Tresbien Comunicación

Imprime: Gracel Asociados, C. Valgrande, 15. 28108 Alcobendas, Madrid

Impreso en España/*Printed in Spain*

Para Gonzalo Casas Pessino, in memoriam

A Camila y Cósima

ÍNDICE

EL MUSEO COMO TEMPLO

¿Disparates?, Vicente Sanfélix Vidarte	11
El museo como Templo (y otros disparates)	15
Conclusiones	107
Bibliografía	113

¿DISPARATES?

El ensayo que firma Lorena Casas Pessino no es fácilmente clasificable. En principio podríamos inscribirlo en el ámbito de la museología, dado que su interés se centra en esa institución especialmente encargada de conservar y difundir el arte que es el museo (de bellas artes, se sobrentiende). Su tesis al respecto puede formularse con rotundidad: el museo es como un Templo, no tanto por su aspecto —aunque en algunos casos su arquitectura fácilmente nos pueda llevar a evocar la de los templos de la Antigüedad grecorromana— como por su contenido, pues la contemplación del arte que alberga nos permite el acceso al ámbito de lo sublime y de lo divino. De este modo, la autora se ve conducida a respaldar su tesis museológica con una teoría estética, incluso metafísica, de corte claramente pitagórico-platónico.

Sin embargo, que el museo sea como un Templo no es tanto una descripción como una prescripción.

Lo que se defiende no es tanto que el museo sea como un Templo como que debiera serlo. Y si debiera serlo, y no lo es, es porque desde hace tiempo los museos, a la vez que buscan cumplir una misión pedagógica de difusión del arte entre la población, se han convertido en una oferta de ocio que busca atraer a un público masivo, cuanto más numeroso mejor. Difícil imaginarse una experiencia extática contemplando *La Gioconda* en una sala atestada de un público a la búsqueda del selfi con el cuadro de Leonardo de fondo o que, en el mejor de los casos, el de los visitantes más críticos, convierten la misma masificación de la sala en la imagen que comparten por WhatsApp. Difícil conservar el aura en los tiempos no solo de la reproducibilidad tecnológica, sino también del turismo.

Y hay todavía otro problema que esta situación engendra, que no pasa inadvertido a la mirada penetrante de Lorena Casas Pessino. Y es que dado el indudable éxito que los museos han conseguido en su campaña de captación de un público masivo, y dada su capacidad didáctica, han adquirido un potencial de influencia en la opinión pública que los convierte en campo de batalla propicio de la guerra cultural: un lugar privilegiado desde el que denunciar, por ejemplo, el heteropatriarcado o el colonialismo.

Frente a esta situación, la propuesta de la autora de este ensayo es en parte una apelación individual —no nos dejemos llevar por el didactismo, desnudémonos de prejuicios y abrámonos al goce sublime

que el gran arte produce en quien lo contempla inocentemente— y en parte una toma de partido de corte conservador, *old whig*, que se enfrente a los excesos «revolucionarios» de los puntos de vista de la *woke culture* —expliquemos bien la historia que no fue y por qué no lo fue, y desertemos del intento de crear una historia impostada a la medida de nuestros actuales valores—.

Bien, ¿y qué tiene todo esto de disparatado? A mi entender, nada. Quien hace todos estos diagnósticos y propuestas acredita una importante experiencia museográfica y una sólida formación en Historia del Arte y hasta filosófica; se apoya además en una extensa y pertinente bibliografía y, sobre todo, lo que dice puede ser discutible —en mi caso, por ejemplo, no creo que la experiencia del goce estético requiera el respaldo de una estética y una metafísica pitagórico-platónica; ni creo que una imposible vuelta a una supuesta inocencia infantil sea el mejor modo de conseguirlo; ni comparto la moderación conservadora con que la autora se enfrenta valientemente, todo sea dicho, a la corrección política que trata de imponer la cultura *woke*—, pero es indiscutible que resulta razonable.

¿Disparates, pues? No..., a menos que con el título la autora quiera hacer un guiño goyesco al lector. Pues con los *Disparates* del genio de Fuendetodos podríamos encontrar una analogía en el estilo digresivo de su escrito, en la libertad con que en él se expresa y en la clara intencionalidad crítica que lo anima.

Lorena Casas Pessino nos invita a que gocemos del gran arte que albergan los museos. Yo invito al lector a que goce reflexivamente con la lectura de su ensayo.

VICENTE SANFÉLIX VIDARTE
Universidad de Valencia, marzo de 2024